Aur. Yo vano, con que à mi hijo,
es à quien la vida debe.
Lel. Yo amigo de quien ya sè,
que no dio à mi padre muerte.
Ver. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.
Cor. Y yo, con que nuestras bodas
oy contigo, se celebren,
restituyendo à mis triunfos,
mas honores, mas laureles,
que tuue, pues sola tu
mi honor, triunfo, y laurel eres.
Pasq. Y yo contento con que
sepan todos vuessarcedes,
que las Armas de Hermosura,
con las feas no se entiende.
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Astrea, y Coriolano, alegres.
Todos. Viua quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos vezes.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

PERICO

EL DE LOS PALOTES.

DE TRES INGENIOS.

Personas que hablan en ella.

Don Nuño.	*Don Lope.*	*Sabina.*	*Fulgencio, Viejo.*
Don Sancho.	*Clarinda.*	*Alnar Perez.*	*Adrian. Zamudio.*
Maestre de S. Iuan.	*Doña Iuana.*	*Luceno.*	*Don Pedro.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Nuño. Don Sancho, y acompañamiento y el Maestre con Abitos de San Iuan todos y Don Lope.

d. Lop. Alçò el cerco Celin, y Barba Roja,
limitando à la fuerte la arrogancia,
dexando de la sangre elada roja,
del mar sobervio la Oriental distancia,

© Biblioteca Nacional de España

De tal fuerte fu Armada el agua moja,
que fi en el Sol tocara fu ignorancia,
viendolos difparar como faetas,
dudaran fi eran rayos, ò cometas.
Cuyo heroyco braço igual govierna,
gran Maeftre, y feñor deſta vitoria,
promete lauro, y palma nombre eterno,
en figlos largos la inmortal memoria.
Maeſt. Temiendo el Moro el herizado Ibierno,
incierto oprime el nombre à tanta gloria,
que adonde eſtà de Malta la Cruz blanca,
Palas es liberal fortuna franca:
Pues donde vn Lope Ayala el nõbre aumentá,
y Don Sancho de Luna el braço eſgrime,
y el gran don Nuño de Avila acrecienta
fu heroyco nombre, que la embidia gime,
que mano riguroſa, ni violenta
avrà que contra tal rigor ſe anime:
d. Sanc. La diſciplina de tu heroyco aliento,
emulo de la horrenda tirania,
en la luz de la fama halla apoſento,
y en la Fè Militar ſuma alegria.
d. Nuñ. Tu nombre eſparça acelerado el viento,
y en la mas encumbrada Monarquia,
repita el eco de tu voz ſonora,
que el Sol te embidia en braços del Aurora.
Zam. Tanto quiera ſubir tu nombre al cielo,
ſin eſcala, ſin gruea, y ſin garrucha,
que parezcas al monte Mongibelo,
que con las nubes ſe rebuelve, y lucha.
Crezcante plumas, ſin mudar el pelo,
que entre ſeñores eſta gracia es mucha,
y la Luna te arrulle en cama blanda,
en ſabanas del Sol, que es blanca olanda.
d. Lo. El buen Zamudio bien moſtrò en ſus glorias
el Eſpañol valor. *Zam.* Soy Aſturiano,
tengo parientes ſabios, Frayles tios,
y vn cuñado famoſo Cirujano,
y en los confines de Galicia frios
fue Recetor mi abuelo tan Chriſtiano,
que por no tener ciencia ſuficiente,

© Biblioteca Nacional de España

no fue Corregidor, ni aun su Teniente.
Tuue dos cardenales en mi tierra,
vno en vn ojo, y otro en vn carrillo,
dizen que es calidad, que gracia encierra,
mas no los consagrè, por no dezillo.
De vna pierda quebrada en vna sierra,
reliquias en el templo de vn tobillo,
tan santas, por milagro soberano,
que anuncian el Ibierno, y el Verano.
Desto tengo papeles en la Corte,
para ser, que es razon, protolacayo,
que quando mi nobleza no le importe;
hijos tendrè de Diziembre à Mayo.
Y à no tener lacayo que me importe,
en vna vieja Milanesa ensayo
el gusto, que cercada de parientes,
no ha de mostrarme, aunque la enoje, diente.

d. Sanc. Afè que sea graciosa arquitectura.

Zam. Que quiere? luego vi en llegando à Malt
que me estaua guardada esta ventura,
que nunca el cielo a los lacayos falta.

Salen Clarinda, Doña Iuana, y Sabina.

Clar. Vuestra Alteza, en edad larga, y segura
el nombre goze, que dichoso assalta,
de las Estrellas la Deydad glorioſa.

Maest. Para que os sirva yo, Clarinda hermosa;
señora doña Iuana, alegre dia
nos ofrece la luz de dos luzeros,
à quien se rinden gracia, y gallardia
del claro Sol, que obscuro llega a veros.

d. Iuana. Mas lo serà, señor, la suerte mia,
que a serviros iguala el ansia mia,
por amparo, y señor. *Maest.* El cielo mida
à vuestra gracia igual aumento, y vida.

Zam. Doña Sabina no nos dize nada,
pues por Dios que conozco sus reueses,
y que sabe tambien hazer jornada
con qualquiera Poeta a nueue meses.

Sab. No serà por lo menos celebrada
entre Balones, Barbaros, y Ingleses,
por gallina, como el señor Soldado.

Zam.

Z. q̃ quiere? por mi lãça lo èganado
Cla. Ya que vueſtra Alteza aumẽta,
como valeroſo Atlante,
nombre a Malta, miedo al Moro,
fuerça a Eſpaña, embidia a Marte.
Ya que por ſu heroyco nombre
tremolan ſus eſtandartes,
burlandoſe de la embidia,
dando riſa al Sol, y al ayre.
Oyga de mi agrauio el nombre,
que aunque lo mas importante
de Malta me eſcuche, quiero
hazer de mi enojo alarde.
Don Lope de Ayala, en quien
puſo el cielo tantas partes
de gallardo, y valeroſo,
como agora de incoſtante.
Ha vn año, que en los feſtines,
fieſtas, juſtas, danças, bayles,
con los paſſos me perſigue,
con los ojos me combate.
Yo cortès, no le deſdeño,
ni libre le doy quilates
de aumento a ſu diligencia,
amor entre necio, y graue.
Eſtando pues, vna noche,
antes que el Moro llegaſſe
a dar, con rayos de fuego,
plomo reſonando al ayre,
en vn jardin, donde Venus
repoſaua entre arrayanes,
porque amor las alas moje,
qual ciſne de ſus eſtanques,
donde la preñada flor
aumento de olores pare,
confeccion de los ſentidos,
ſuſpenſion de los peſares,
donde vn blanco ganimedes,
de mudo alabaſtro, y jaſpe,
arrojaua vn prado perlas,
que el Sol para el Alva enſarte:
Y a peſar de la molqueta,
que en fugitiuos criſtales,
de ſus margenes corrido,
vergonçoſo el clauel nace;
Donde a viſperas de Mayo
cantan las parleras aves,
repicando campanillas
Cefiro en los verdes ſauces.
Finalmente, donde amor,
ſi embuelto en mantillas nace;
cuna tuuiera en ſus roſas,
gorgeo en ſus azahares.
Eſtaua yo entretenida,
eſtrellas mirando errantes;
que a ſendas de fuego corren;
ſi a fuer de viento ſe parten.
La Luna, que entre cortinas
de encarnado arrebol nace,
ciega eſpera, que en ſus ondas
Neptuno el roſtro le bañe.
Quando de las tapias veo
vn bulto, que al ſuelo cae,
ſi en ſu penſamiento humilde,
y en mi preſuncion gigante.
Y qual, ſi aſſaltara vn muro,
ò proſiguiera vn combate,
rodela, y eſpada eſgrime:
ſi fue temor, èl lo ſabe,
que los que intentan ſuceſſos
tan dignos de murmurarſe,
ſi no el temor, la malicia,
es de fantaſmas imagen.
Yo entonces, como el que mira,
que entre piedra, y trueno ſale
la quinta eſſencia del fuego,
qual ſierpe precipitante,
el peſado, aunque ligero
chapin, dexè en los vmbrales
del ſagrado de mi amor,
ſi ſagrado a amor le vale.
No fue tan preſto a ſu centro

el

© Biblioteca Nacional de España

el fuego, que en piedras nace,
disparando la escopeta
el cazador vigilante.
No vino garza à la tierra,
en viñas del gerifalte,
como del Alcon Don Lope
llego el buelo à darme alcançe.
Di vozes à mis criados,
con gritos llamè à mi padre,
que si yo callara entonces,
poco valieran verdades.
Acudio mi gente al ruydo,
yo dixe, vete arrogante,
y esta accion, aunque es indigna,
para ser tu esposa baste.
Tomarme vna mano quiso,
retirela, y al instante,
de viento sus passos fueron,
que el temor con alas nace.
Muerta me fingi en el suelo,
porque el desmayo estorvasse
el seguirle, que ofendida
me levantaua à disculparle.
Buelta en mi culpè vna sombra,
y no miento, que assombrarse
debe, quien en nobles pechos
vè obtentar temeridades.
Quien le viò entrar, què avrà dicho?
y quando salìo quien sabe,
si al templo de mi limpieza
dio de su violencia imagen,
que el vidro de vna muger,
embidia de los cristales,
vn soplo solo le rompe,
si con vn soplo se haze?
A otro dia y no à verme,
yo corrida al contemplarle,
en mi rostro hablò mi afrenta,
con letras de nieue, y sangre.
Negò de su atreuimiento,
con escabroso lenguage,
la ofensa de mi opinion,
que el cielo, y mi enojo saben.
Si escalò mi casa, entienda,
que mi honor es mi linage,
mi resolucion su muerte,
y mi ayrada furia vn aspid.
Dejto, gran señor, os pido
satisfacion, si me vale
el ser muger, el ser noble,
pues qualquier causa esbastante,
que si no, viuen los cielos,
que rompa montes, y mares,
y à los pies del Rey me arroje,
clame al cielo, al mundo espante,
vidas quite, fuerças rompa,
leyes busque, gentes mate,
forme engaños, mida horrores,
vença miedos, daños cause,
gentes, piedras, plantas, rios,
harè que mi enojo aclamen,
que soy muger, y ofendida,
dezir que soy muger baste! *Vase.*

Maest. Don Lope, que dezis?

d. Lop. Que sabe el cielo:
dezir que no es verdad, es infamarme, *Ap.*
si acaso por futor de su desvelo,
luce de su opinion llego à casarme;
pero que miente sabe el mismo cielo:
Doña Iuana es verdad podia culparme;
pero Clarinda, estoy loco, y confuso!
quien tal violencia en mi inocencia puso?

Maest. No responderis? *Lop.* Señor, estoy corrido

© Biblioteca Nacional de España

de que con tal furor aya tratado
vn caso injustamente preuenido,
si objecto en mi opinion tan estimado?
Confiesso, gran señor, que la he servido;
indigno à su belleza, y limitado,
y que amor es trauiesso, es caso cierto.
Maest. De essas razones vuestra culpa advierto;
preueniros, Don Lope, que conviene
satisfacer con observante objecto
causa, que tan profundo fondo tiene,
es escusado en hombre tan discreto:
El no aver professado me previene
de accion tan liberal noble consejo;
hazed como quien sois, y escusad enojos.
Lop. Servirte estimarè sobre mis ojos.
Maest. Dos Abitos en Malta solamente
ay que dàn permision que sea casado
quien los gozare, destos igualmente
puedo yo dispensar, y pues ha dado
muestras vuestro valor de tan prudente;
del vno gozareis, assegurado
de que su Santidad, si esto faltare,
luego en caso tan justo dispensare;
pero al fin vos vereis lo que conviene.
d. Iu. Que si haze Clarinda mi secreto,
que fuerça con amor la embidia tiene,
lo que aqui refiriò con tanto efecto,
a mi me sucediò; pero entretiene
mi furor infalible, aunque discreto,
advertir que Clarinda està zelosa;
ò como es el callar Deydad gloriosa!
Zam. Señor, que tempestad es la que veo,
quando de adulterar mi lado tratas,
dexas las elegancias de Proteo,
y en las de Dianira te retratas?
Lop. Calla, necio. *Mae.* Ya tengo gran deseo
de vèr à mi sobrino *d. Nuñ.* Si dilatas
la suspension, advierte que no tarda.
Mae. Minutos siglos son para el que aguarda;
criòle vn labrador, y estarà agreno
del Militar estudio, y gallardia.

© Biblioteca Nacional de España

d.Lop. El candor de su sangre de cura lleno,
dará efectiua luz à su ossadia.
d.Nuñ. Por èl fue Alvaro Perez, y Luceno,
iguales en cuydado y cortesia.
Maest. Don Lope, cessen quexas de Clarinda.
d.Lo. Mi nombre harás que à su Deydad se rinda.

Vanse, y sale Alvaro Perez, Luceno, y Fulgencio viejo de labrador, y Adrian.

Luc. Leed, amigo Fulgencio,
del gran Maestre esta carta,
en que manda que se parta,
con preuenido silencio,
al punto D. Pedro à Malta.
Adr. Quien es D. Pedro, Perico?
acà como no es tan rico,
el ser donado le falta.
Lee Ful. Fulgencio, de la criança
de mi sobrino Don Pedro estoy
muy agradecido. Alvaro Perez,
mi Maestre-Sala, os darà la satisfacion con que le aveis siempre
estimado; y quedo obligado al
beneficio, y buena correspondencia. Salud. *D. Seb. de Meneses.*
Ful. Señores, estoy corrido
de que vn pobre labrador,
mas que de fuerças de amor,
alentado, y preuenido,
aya de dar mala cuenta
de vn caso tan importante.
Alu. Si es viuo, causa es bastante
à que vuestro nombre aumenta,
que estime padres tan buenos
el gran Maestre. *Ad.* Señor,
mas viuo està que vn Dotor,
pero sabe mucho menos.
Ful Tan rustico, y necio ha sido,
tan montaraz, tan grosero,
que niega el ser Caballero,
y viueja el ser bien nacido,
mas estima en su concepto
arrancar todo vn quexigo,
que seis anegas de trigo
cargarlas sobre vn muleto.
Tirar la barra despues,
que desta fuerça me admiro,
mas distancia en solo vn tiro,
que algunos en dos, ò en tres.
Vn pilar, que Torquemada
para vn Templo preuenia,
à dos bueyes en vn dia
no les dexò hazer jornada:
Y èl ayrado, à menos costa,
con cuerdas, y porfiar,
à la orilla del lugar
le puso à pie por la posta.
Y es hombre tan insensato,
que con su fuerça feroz,
si vn niño le dà vna voz,
le meterà en vn zapato.
En llegando à las espadas,
no sabe mas de huir,
y dà medroso en dezir,
que son sombras encantadas.
Traer dos palos todo el dia
es su gusto, y su regalo,
y dize, que piedra, y palo,
son honra de su armeria.
Y con barbas, y vigotes,
que vn Turco puede embidiar,
le llama todo el Lugar,
Perico el de los Palotes.
Del monte vendrà al momento,
y en sus acciones verán,
como distantes estàn

de

© Biblioteca Nacional de España

de tan noble nacimiento.
Alu. Lastimoso caso!
Adrian. Y diga,
se le tienen de lleuar?
Luc. Es fuerça.
Adria. Ya à llorar
su larga ausencia me obliga:
Alu El oro diuino, y santo
en doblones, y cadenas,
suspenderà vuestras penas,
y pondrà treguas al llanto.
Adr. Mas precio verle q̃ à vn buey,
a mi rara marauilla,
al yugo la frente humilla,
que quanto oro tiene el Rey.
Ful. Ya viene, a la puerta suena,
que viene de la majada.
dent. Ped. lo burra, mala pedrada
os dèn, en lugar de cena:
jo digo, mal torozon
en la cebada os embista;
agora afè que anda lista,
jo burra de vn ladron.
Ful. Pues anſi la has de tratar,
entra Pedro, siendo mia?
Sale Ped. Hasta el pesebre queria
cargada de leña entrar;
no vi reſabios de burra
tan malos jamàs!
Fulgenc. No vès
estos señores? *Ped.* Quienes?
quereis que al monte me escurra?
son soldados? *Luc.* No señor,
no somos sino criados
vuestros, y muy obligados
à estimar vuestro valor.
Alu. Dadnos à besar la mano,
señor Don Pedro, que aqui
en el talle, y rostro vi,
de que me acredito vfano,
que el gran Maestre de Malta
mi señor, es vuestro tio.
Ped. Tenganse, que si lo es mio,
no haze al parentesco falta,
que algunas nueuas me dan,
que en essas partes tenia
vn pariente, que seria
medio Abad, ò Sacristan,
y aquesse serà. *Luc.* El poder
de media España gouierna,
dexoos aqui en edad tierna,
porque tan noble muger
os criasse.
Pedro. Anſi lo creo,
que ellos ya me lo han contado;
y como èl sea tan criado,
pardiez que verle deseo.
Alu. Aqui ay vn coche, señor,
con que vuestra calidad
se adorne de autoridad.
Ped. A pie me irè yo mejor;
deme el dinero que cuesta,
para comer, y cenar,
y probaranme alcançar,
aunque vaya sobre apuesta;
Luc. Ay tal ruſticqueza! tuyo
es todo quanto traemos,
darlo, y servirle queremos.
Ped. Pues verme correr, si huyo;
no me alcançarà vn Sanson.
Alu. Aquesſos palos arroje,
y del gaban se despoje,
vestirse ha como es razon;
à la calidad igual.
Ped Los palos! si Rey me hiziera
mi padre, no se los diera;
palo, y piedra, ay arma tal?
con aquestos me defiendo,
y mas mis pendencias lucen;
porque con las que relucen,
par Dios, que no me entiendo;
Deste, con gracia estremada,

© Biblioteca Nacional de España

hago cauallo las fiestas,
que siempre me lleua acuestas;
y nunca pide cebada:
y por mayores regalos,
si entre corcobos ferozes,
me tira algun par de cozes,
con este le doy de palos.
Si se ofrece vn toqueado,
con entrambos le repico,
y no ay hombre que à Perico
jamàs le ganè en el prado.
Pues si juego al calderon,
con el grande al chico pego;
y me temen en el juego,
qual juego de San Anton.
Sino quiere andar la burra,
y afloxa la carga al trote,
con este le doy garrote,
y con el largo vna çurra.
Si voy à las Ledanias,
hago vna Cruz de los dos;
y nadie dize, por Dios,
mal dellos en tales dias.
Pues quando à la chuca juego
con los mozos del Aldea,
no ay quien la alcance, ò lo vea;
que le doy palo de ciego.
No ay çuyza en que no haga
de aqueste grande vandera,
y si ay otro que la quiera,
me sirve de espada, y daga.
Si està vn arroyo enojado,
doy vn brinco tan valiente,
que este me sirve de puente,
y passo del otro lado.
Pues si averlos de ocupar
en cada ocasion me obligo;
fuerça es lleuarlos conmigo;
por no tener que buscar:
no digo verdad: *Luc.* Por Dios,
que es mentecato cruel,
bolver quisiera sin èl.
Alu. Ya que venimos los dos,
lleuemosle, que es razon,
à que le vea el Maestre,
porque le anime, y adiestre
de su estraña inclinacion,
que con esso hemos cumplido.
Luc. Alto à ponerse galan.
Ped. Vamos par diez.
Ful. Que diràn
de vn hombre tan bien nacido,
sabiendo que le he criado
con tan humildes respetos?
Alu. Fulgencio, estos son secretos
del cielo.
Fulg. Soy desdichado
en no poderle forçar
su inclinacion.
Adri. Que se ha de ir
mi Pedro! yo he de morir!
su ausencia me ha de matar!
Al. Quinientos escudos de oro
recibireis, y vn joyel,
que puede su luz en èl
perderle al Sol el decoro.
Ful. Grande desdicha es la mia!
Al. Vamos. *Lu.* Que torpe, y cãsado!
Ped. Con mis garrotes al lado,
mas que vaya a Berberia,
que algun dia podrà ser,
pues tan mis amigos son,
que se me ofrezca ocasion,
que los aya menester.
Vanse y sale Clarinda y Sabina.
Clar. Viste à don Lope?
Sab. Si he visto,
à pie tu calle passea,
precipitado en su idea,
cuya aspereza enemisto.
Clar. Poco con esso resisto
el eclipse à mi opinion,

que

que obſervancias de intencion
no ſatisfacen agrauios,
pues no conſtituye a labios
el alma la remiſion.
Sab. El entra, tu gallardía
trueca en advertencia aqui.
Cla. Hallarà ſu eſfera en mi,
o en ſu muerte mi alegria.
Sale Za. Don Lope, ſeñora mia,
viene à beſarte la mano,
con precepto ſoberano
de reducirſe à tus pies,
mas tierno que vn Portuguès;
mas lindo que vn Veneciano;
Mas graue que vn heredado,
mas galan que vn Andaluz,
mas bello que vn abeſtruz,
mas platico que vn Soldado,
mas corriente que vn texado,
mas liberal que vn cohete,
mas lindo que vn ramillete,
mas ſutil que vn argumento,
mas libre que vn penſamiento,
y mas labio que vn billete:
De aqueſtas partes cargado,
que le dès licencia eſtima,
que de tenellas encima
ya debe de eſtar canſado.
Cla. Quien la entrada le ha negado?
Za. Su indignidad, gran ſeñora;
pero quedo èl entra, agora
ſera la fieſta, por Dios
que han de clauſula los dos,
como viguela ſonora.
Sale Don Lope.
d. Lop. Suceſſo tan murmurado,
no le reduzgo à ſecreto,
que aũque le guarda el diſcreto;
deſdichas le han reprobrado;
mas finalmente obligado
à la introduccion fatal
de mi bien, ò de mi mal,
vengo à atajar el intento
del buelo de vn penſamiento,
peſado, aunque liberal.
Que cauſa, ſeñora mia,
obligò vueſtros reſpectos
à precipitar efectos
de tan injuſta oſſadia?
Que os paſſeara de dia,
amor me dio por deſpojos,
mas mirando en vueſtros ojos
el deſdeñar mi concepto,
ſuſpenſiones dial efecto,
y rienda à vueſtros enojos;
mas yo me avia de atreuer?
Clar. D. Lope, ſi os tuue amor,
no ſon prendas de valor
el moſtrarle vna muger;
vn año os vi ſuſpender
con perſeuerancia altiua;
mis acciones, ſi fè viua
moſtrara a vueſtro cuidado;
menos me huuiera coſtado,
que auerme moſtrado eſquiva.
d. Lop. Y ſi Doña Iuana ha ſido
cõ quien yo eſſe yerro he hecho;
y os deſcubriò de ſu pecho
leal mi intento atreuido,
que remedio ay preuenido
en tan dudoſa ocaſion,
para que en torpe opinion
de las dos no quede alguna?
Cla Con mas liberal fortuna
triunfarà en mi la razon,
que ſi à ella le ſucedio
lo que por mi publiquè,
mas fineza de amor fue,
pues ella menos perdiò,
que pues callò concediò
con vueſtro efecto atreuido;
à ſu intencion reducido:

© Biblioteca Nacional de España

y assi por razon de estado,
mas erro en aver callado,
que yo en averlo fingido;
que si porque yo mirava
recatado vuestro intento,
torcistes el pensamiento,
à quien facil estimava.
Bien claro el indicio estava
de capaz reputacion,
y vereis en mi intencion,
y buena correspondencia,
que si ella os dió su licencia,
yo os he dado mi opinion.
Si amor à mas libre trato
os huviera reducido,
no os juzgara de atrevido,
pero culparaos de ingrato.
Y assi pues en mi retrato
vuestra opinion, y mi suerte,
y amor procura que acierte,
sin ser de observancia estraño,
buscad camino à mi engaño,
ò remedio à vuestra muerte.

Lop. Ciegamente imaginada
teneis vuestra reduccion,
que oprimido el coraçon,
no alienta à razon fundada:
La voluntad animada
ha de ser de libre aliento,
que vn seriado atrevimiento
bien se puede executar;
pero despues rebentar,
como ayrada mina al viento.
Desta razon obligada,
pues que sois tan bien nacida,
os conservad reducida,
y os preuengais obligada;
que si amor juega la espada,
para rendir alvedrios,
lo mismo hará con desvios,
para ciegar tus ojos,
y en el cristal de essos ojos
jamàs se verán los mios. *Vase.*

Clarind. A Don Lope.

Zam. Viue Christo,
que burla como vn Alcon!
podrà dezir con razon,
que no fue oìdo ni visto.

Clar. Mal mi esperança conquisto,
mas pues esto y reducida,
y desdeñado me olvida,
viue amor, falso aleuoso,
que tienes de ser mi esposo,
ò te ha de costar la vida!

Vanse, y salen el Maestre, y don Sancho, y gente.

Mae. Es don Lope vn Cauallero,
en quien el cielo cifrò
muchas premisas de noble,
muchos colmos de valor;
tan acertado, y gallardo,
que pienso que se obligò
naturaleza à sus partes,
con priuilegios del Sol.
Vna espada es en su mano;
animada de su accion,
estrepido rayo en golpes,
y trueno en su confusion.
Pues si à cauallo se pone,
pienso que propiciador,
pudiera servirle al Alva
para quietud de Faeton;
mucho le estimo. *Sanc.* Merecè;
Invictissimo señor,
toda essa merced don Lope.

Sale Alvaro Perez Lucena, y Pedro de negro, mal vestido, sombrero pequeño, y la espada casi arrastrando.

Alv. Ya tu sobrino llegò.

Luc. Tus pies, gran Maestre, beso.

Mae. Seais amigos los dos

© Biblioteca Nacional de España

bien venidos;es aquel
mi sobrino? *Luc.* Si señor,
de vergonçoso no llega,
porque como se criò
à los campos inclinado,
es de rustica eleccion,
apenas sabe hablar;
pero no tiene vn Leon
tan fuerte,y robusto braço.
Mae. La costumbre es superior,
si torpe el campo le ha hecho,
en la cortès profession
despedirà la corteza,
pues es noble el coraçon:
que torpe,y que mal vestido!
Alu. No llega acà de temor;
à señor don Pedro llegue:
ya en el camino aprendiò
como le avia de hablar.
Ped. Bien me acuerdo que mandò;
que le llamasse Bugia,
ò Insolencia.
Alu. Que primor!
Alteza le ha de llamar.
Ped. Como està en baxo, par Dios,
que no sè si he de acertar;
deme su Altiuez,señor,
los pies como à su criado,
aunque su sobrino soy.
Ma. Alçad,sobrino;abraçadme,
seais bien venido,que amor,
con la sangre me enternece;
como venis? *Ped.* Acordò,
que dentro el coche viniera
su gente,si no que yo,
como venia mareado,
por mi pie venia mejor.
Mae. Es muy buena diligencia;
casi pesaroso estoy
de que à Malta aya venido;
pero pondranle en razon
Maestros de armas,y letras:
Sobrino,advertid,que yo
soy en Malta gran Maestre,
y sois mi sobrino vos.
Hablad muy poco,y a tiempo,
que Seneca,vn graue Autor,
dixo,que aunque le importaua
el hablar à su opinion,
que de aver callado siempre,
ninguna vez le pesò.
Y sobre todo os encargo,
mirad que os lo digo yo,
que seais muy bien criado;
tendreis amigos,que son
las partes con que Alexandro
tanto mundo sugetò.
A quien viereis por la calle,
de qualquiera profession,
quitadle luego el sombrero;
antes que os le quite à vos.
Alvaro Perez,lleualde,
y en vn cauallo el mejor
que ay en casa,se passee. *Vase.*
Alu. Al punto à servirte voy;
vèn à ponerte à cauallo.
Ped. La criança en los sombreros
grande cuydado me diò,
porque quitalle el sombrero
à vn Oficial o à vn Señor,
y embialle à casa calvo,
parece mucho rigor;
pero acà debe de vsarse,
como vn Francès me contò;
que besar à las mugeres,
es la criança mejor.
Alu. Voy à sacar los cauallos.
Vase,y Salen Nuño,y Luceno.
Nuñ. Tal hombre à Malta llegò!
gran calidad de pariente!
Luc. Es el mas estraño humor,
que se avrà visto en España.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Ya vn amigo nos contò,
que por mal nombre le llaman,
quien por tal hombre embiò
Perico el de los Palotes.
Luc. Guardados los tengo yo,
que pienso que si le faltan,
segun los tiene aficion,
que ha de bolverse à su tierra.
Ped. Ya vn Cauallero llegò.
Nuñ. Sea V.m. bien venido.
Ped. Yo me holgàra ser migor,
para hazelle merced:
y pues mi tio mandò,
que le quitasse el sombrero,
sueltele, y vaya con Dios.
Quitasele.
Nuñ. Aunque no es buena crianca,
yo gustara que mejor
fuera, si le ha dado gusto.
Ped. Estos grandes buenos son,
Ponesele.
que entran bien en la cabeça.
Luc. Su tio no le mandò
si no que se quitasse el suyo.
Ped. Pues fuera muy lindo yo
sin sombrero en la cabeça!
Nuñ. No porfieis, que es peor,
otro me pondrè, no importa,
si en esso gusto le doy;
quedese à Dios, y perdone. *Vanse.*
Ped. A Dios, perdonado estoy;
muy mal sombrero traìa,
mejor este me encaxò,
porque esto de andar al vso
tiene grande estimacion.
Salen Zamudio y Don Lope.
Zam. Mucho siento que tu furia
no reprimas, que estas son,
si premisas de disgusto,
anuncios de mucho amor.
No has visto estar vn enfermo
con mediana presuncion
de que ha de perder la vida;
que entra luego el Doctor,
con San Lazaro en los guantes;
Galeno en el sortijon,
y que tomandole el pulso,
ambas cexas leuantò?
Ello parará en ser tuya,
y si no fuere ansi, yo
quemarè mis libros luego.
d. Lop. Quien es este?
Zam. Algun Balon;
dos sombreros trae en la mano;
talle trae el bellacon
de comerse vna bitela,
y assolar vn bodegon.
d. Lop. De que Pais, gentil-hombre?
Ped. Preguntame donde voy?
voy me à poner à cauallo.
Lop. Estoy de muy lindo humor
para oìr sus desatinos!
Quitele el sombrero.
Za. El sombrero le quitò.
Lop. Para que quiere el sombrero?
Ped. Mi tio me lo mandò.
Lop. No le quitarà à lo menos
Da e Vn bofeton.
su tio este bofeton;
suelte el sombrero el villano,
que los hombres como yo
no se tratan de essa suerte.
Za. Viue Dios que le acertò!
Ped. De aquessa suerte me trata,
pues juro à esta Cruz de Dios,
que lo tiene de saber
mi tio el Comendador.
Lop. Mas que lo sepa tu aguelo.
Za. Si por dicha le doliò,
pongasele vna telaraña,
que luego la buelta doy. *Vanse.*
Ped. No tuuiera yo mis palos,

© Biblioteca Nacional de España

pesar de quien me pariò,
que quizà yo le estrellara!
mas no es tarde, vnos son.
Sale Al. Que os sucediò cõD. Lope,
que enojado me encontrò?
Ped. Que me diò vna bofetada,
y si como me la diò,
acierta à cerrar el puño,
escupo vna muela, ù dos.
Alu. Ay ignorancia tan grande!
porque fue?
Pedr. Que se enojò
de que le quitè el sombrero,
y de la cabeça. *Alu.* Sintiò
bien, pero anduuo muy mal,
y vos, Don Pedro, peor
en no darle de estocadas.
Sale el Maestre y los demàs.
Maest. Los caualios?
Alu. Ya, señor,
los tenia preuenidos,
mas Don Lope lo estorvò,
Maest. Porque causa?
Alu. Tu sobrino,
desnudo de presunc on,
quitò el sombrero à D. Lope.
Mae. Assi se lo mandè yo.
Nuñ. El lo entendiò mal, que à mi
de la mano me quito
el mio, y se le dexè
con mucho gusto.
Maest. Quien vio
semejante desatino!
no ay delito mas atroz,
que ser vn hombre insensato!
pero al fin que sucediò?
Alu. Que le dio. *Ma.* Dezildo presto
Alu. Diole.
Ped. Muy bien me acertò.
Aluar. En el rostro.
Maestr. Deteneos.
Ped. Ya se me quitò el dolor,
no se enoje vuestra Alteza.
Mae. Si à vos se os quitò, à mi nò:
esto se quede en silencio.
Nuñ. Sugeto à servirte estoy.
Mae. No bastò lo de Clarinda:
Don Lope, pues viue Dios
que me lo aveis de pagar,
ò no serè yo quien soy!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Lope, Doña Iuana, y Zamudio.

D. Iu. No sè, D. Lope, que ha sido
la causa que os ha guiado
à ofenderme deslumbrado,
y à despreciarme atreuido,
Entrastes en mi jardin,
liberal de pensamientos,
y como estriua en los vientos
de vn ligero amor el fin,
tan presto como empezastes
à fabricarle al deseo
quimeras de vn debaneo,
tan veloz las olvidastes.
Pero vos no estais culpado,
sino quien (de si agena)
de la voz de vna Sirena
oye el canto regalado,
para llorarle despues.
D. Lop. Negar, D. Iuana bella,
que es muy justa esta querella,
no es error, delito es:
y aunque sabes la eleccion
que consagrè à tu Deydad,
simbolo de mi lealtad,
y centro de mi opinion,
tambien de Clarinda ayrada
la resolucion aduierte,

© Biblioteca Nacional de España

torre, aunque de viento fuerte,
en su engaño fabricada.
Luego se ofreciò el poner
en el sobrino la mano
del gran Maestre.
Zam. Es muy llano,
que de relox vino à ser;
mas de colera esta vez,
señor, te desvaratiste,
pues las cinco señalaste,
quando querian las diez.
A quien en valor te gana,
sabele satisfacer,
que sino vendràs à ser
la lengua de la campana.
Ojo à vizor, amo mio,
que ay Vendaual con curana.
Lop. Confiesso que fue inhumana
la causa, y el furor mio
sobrado, en no preuenir,
que vn hombre, no conocido,
podia ser tan bien nacido,
causa digna de advertir;
pero el Maestre jamàs
me ha referido el sucesso,
antes con notable exceso
muestra que me estima en mas.
Zam. Aviale desenojado
saber que no conociste
quien era. *Lop* Mal le resiste
flema de vn hombre agraviado:
y ya el don Pedro parece,
que comiença à tener brio.
Zam. Diole Maestros su tio,
y ha mas de vn mes que parece
que le infunden nueuo aliento.
Lop. Esso la nobleza tiene.
Zam. Bien con sus fuerças cõviene
el gallardo pensamiento,
pues yo le vi el otro dia
desfuerte jugar la negra,
que le temblara vna suegra;
que es la mayor valentia.
Vn tajo diò à vn Cauallero,
que en el suelo le tendiò,
despues que le confirmò
en el embès del sombrero.
Viendole aun à tan igual,
dixo, haziendo dèl desprecio,
por Dios que no le di recio,
que este es tajo diagonal.
Y hecho vn mismo Barrabàs,
entre muchos alentados,
dexò seis descalabrados,
y no quiso jugar mas.
Lop Respetaranle por ser
quien es.
Zam No ay guardar respeto,
que en fuga vn nombre perfeto,
no ha de dexarse ofender,
y èl es loco sin remedio,
y en fuerças le ganan pocos.
Lop. No importa, à fuerça de locos
estocada, hierro enmedio.

Salen Clarinda y Sabina.

Clar. Don Lope, bizarro andais,
agradame la visita.
Iuana. Ay causa que no permita
estar aqui? *Cla.* Si gustais,
doña Iuana, dello vos,
como puede estorvar?
Iuan. Pues si debo de gustar.
Cla Con ceño? valgame Dios!
Iuana. Bien le pudiera tener
con liberal osadia
de vna necia alegoria,
fundada en mal proceder.
Si vna prima, y tan amiga,
archiuo de mis secretos,
esfinge fue en sus efectos,
pues con risa à muerte obliga.
Pero en tan dulce instrumento.

de

© Biblioteca Nacional de España

de consonancias tan graues,
donde clausulas suaues
hazen sonoroso acento.
Advertirà el que es prudente,
si su consonancia estima,
que quando es falsa la prima,
se quiebra mas facilmente:
Y viene a servir su acento,
despues de quedar quebrada,
por falsa, y por destemplada,
de traste en el instrumento.
Donde al tiempo del templar,
que avia de mostrar su gala,
solo los puntos señala,
con que otras pueden cantar.
Y assi para que con traste,
necia, y torpe gallardia,
da muestras en su armonia,
que ha dado con todo al traste.
La razon engendra efectos
de observante autoridad,
y esta assiste en mi. *Lop.* Escusad
lances, señora, imperfectos
de calidad tan fundada,
no dè à la risa del Sol
vuestro disgusto arrebol,
quando empieça à hazer jornada
con tan celebradas damas;
el prudente es mejor medio.
Zam. Quieres valiente remedio,
pues calate con entrambas,
que otros lo han hecho?
Clar. Si estoy del intento loco;
con que teniendome en poco,
estais, señora, ofendida.
Zam. Sabina, buelve la cara,
dexa el cartuxo desden,
assi me quisieras bien,
que presto te despachara.
Sab. Memoriales de su sed
despache à las Loterias,
que ocupa noches, y dias.
Zam. A todas hatè merced.

Sale Aluaro Perez.

Alu. Don Lope, el Maestre os llama;
y con cuydado os espera.
Lop. Al punto voy; que quimera
de yelo, y temor derrama
este recado en mi pecho?
de confuso estoy turbado!
està solo? està enojado?
Alu. Solo està.
Lop. Gran mal sospecho!
vamos; señoras, disculpa
tengo, la cordura encargo.
Cl. Id con Dios, q̃ el tiẽpo es largo.

Vanse los tres.

Iu. Siẽpre ay temor, donde ay culpa.
Cla. Que ha de quererle el Maestre,
sino que à la obligacion
oprima la remision,
y la execucion apreste?
Isa. O que arrogante te ha hecho
del gran Maestre el favor,
y de don Lope el amor,
mas cortès, que satisfecho!
Solas estamos, no sabes,
que obligada a tu amistad,
te fiè con libertad
de mi secreto las llaues?
Esto puedes negar?
Clarind. No;
pero si cierto sabias,
que las noches, y los dias
mis pasos solicitò,
y le juzgauas perfecta
veneracion de mi gusto,
inclinarte al suyo es justo,
es accion sabia, y discreta?
Iuan. El ha de ser mi marido,
y pues puedes reportar
tu presuncion con callar,

que

que te reportes tẽ pido,
y vendrà nueſtra amiſtad
à reconciliarſe aſsi.
Clar. Ya no ſoy dueña de mi!
d. Iu. Yo le tengo voluntad,
que es galan.
Clarind. Y como que es!
d. Iua. Y mi marido.
Clarind. Eſſo no.
d. Iu. Quien ha de eſtorvalo?
Clar. Yo.
d. Iuan. Tu has de eſtorvarlo?
Clar. Yo, pues.
d. Iu. Que no ſe acuerda de ti.
Clar. Calla necia, que te engañas,
Iu. Conozco yo ſus entrañas.
Clar Conozcole como à mi.
Iu. Anoche eſtuuo en mi calle.
Cla. Yo por la reja le hablè.
Iu. Fue porque le deſdeñè.
Cla. Mas hize yo en deſdeñalle.
Iu. Mi madrina te he de hazer
el dia del caſamiento.
Cla. Es necio tu penſamiento,
tu mi madrina has de ſer.
Iu. Ya lo verèmos las dos.
Cla. Con reſolucion diuina.
Iu. A Dios, ſeñora madrina.
Cla. Señora madrina, à Dios.
Vanſe, y ſalen el Maeſtre Luceno, Don Sancho, Don Nuno y Don Pedro muy galan: Si lo es lo ſalga Aluaro Perez.
Alu. Aqui eſtà Don Lope.
Maeſt. Aguarde:
dexenme ſolo.
d. Sanc. Tus pies
beſamos. *Vã e todos, ſino es d. Ped.*
Maeſt. Ya tiempo es
de hazer de mi enojo alarde:
No os vais, Don Pedro, eſcuchad;
mas vſano eſtoy que el dia,
que ofrece el Sol alegria,
deſpues de la tempeſtad,
de veros tan enmendado.
No os dè Don Pedro temor
ningun ageno rigor,
pues ſois fuerte, y alentado;
yo os fauorezco, fortuna
no eſtà olvidada de vos,
ſi vn alma ſomos los dos,
gozemos ſuerte oportuna:
No os acobarde morir
en el peligro mayor,
que no es cedula el temor
del cielo para viuir.
Don Lope hablarà con vos,
fingid que eſtais olvidado
de aquel ſuceſſo paſſado,
aunque eſteis ſolos los dos,
antes os holgad con èl,
ſin mueſtras de ſentimiento.
Pedr. Yo lo harè. *Vaſe.*
Ma. Aguarda vn momento
detràs de aquel'e cancel:
Don Alvaro, ſi ha venido
Don Lope, entre.
Alu. Si ſeñor. *Sale Don Lope.*
Lop. Suſpendido me ha el temor:
los pies, gran Señor, te pido.
Maeſt. Don Lope, alçad,
que os eſtimo como amigo,
y ſer tan cortès conmigo
me parece nouedad,
por mas llano eſtilo, y trato
conmigo os correſponded.
Lop. Eſtimo tan gran merced.
Ma. Sois de la lealtad retrato.
Lop. Sin duda que eſtà inocente *ap.*
del agrauio que intentè
con ſu ſobrino *Mae.* Yo sè
que Clarinda impertinente,

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya duda del casamiento,
que intento con vos. *Lo.* Señor,
bien es que la tuue amor,
pero es libre el pensamiento,
y como el gusto se inclina
al objecto de lo amado,
sino se imprime obligado
con causa à su suerte digna;
tal vez se suele mouer
à otra superior esfera.
Ma. Si vos confessasteis que era
quien os obligò à poner
su opinion en tal estado,
como lo podeis negar? *Lo.* Hizelo;
Mae. No ay replicar,
el indicio os ha culpado,
yo sè, para entre los dos,
por ciencia, y por advertencia,
que aunque irriteis su paciencia,
no se ha de casar con vos.
Lop. Iesvs, esso està en mi mano.
Mae. Si no ay grande obligacion,
que confedere essa vnion,
yo sè que no està muy llano.
Lop. No, gran señor, si la huuiera
ya era esse lance rodado.
Mae. Pues yo estoi bien informado,
que otro fin Clarinda espera,
que es cuerda, y bien entendida,
Lop. En no estimarme, si es.
Mae. Otro su disignio es.
Lop. Poco importa, si me olvida
en su prima doña Iuana,
que es de tanta calidad,
fundarè mi voluntad
de averla estimado vfana:
y en servirla soy dichoso,
pues que siempre me ha estimado.
Mae. Tambien estoy informado,
que no os querrà para esposo.
Lop. Doña Iuana?
Maest. Doña Iuana?
Lop. Muy siniestra informacion
me ha puesto en essa opinion,
y à no ser accion liviana,
si estuuieran diuididas,
y la Fè no lo estorvara,
con entrambas me casara,
ò yo perdiera mil vidas,
à no ser que vuestra Alteza
se la quisiesse estorvar.
Mae. Esso es, D. Lope, pensar
de quien soy vna estrañeza,
porque esso no es Christiandad;
pero el dia que os caseis
diez mil escudos tendreis,
mirad si os tengo amistad,
para el dote; ved agora
lo que vos me quereis dar,
sino os quieren estimar?
Lop. No esmas cierto, tras la Aurora,
que luz de los cielos es,
esconderse las Estrellas,
que escojer qualquiera dellas.
Ma. Ciego andais, deziame, pues,
que me aveis de dar el dia,
que esso no tenga certeza?
Lop. Darè, señor, mi cabeça,
y à nacer siete en la mia,
si acaso posible fuesse,
idra de mi pensamiento,
darè siete, y diera ciento.
Mae. Alto, la porfia cesse,
y pues os satisfaceis,
con tan segura certeza,
no es mucho dar la cabeça;
pues essa pena teneis.
Yo he de dar diez mil escudos,
ò vos la cabeça à mi,
si no os casais?
Lop. Señor..
Mae. Amantes rudos,

mi-

© Biblioteca Nacional de España

mirad no os arrepintais.
Lop. Nunca en loque està tan cierto,
con las dudas me diuierto.
Mae. Diez mil escudos ganais.
Lop. Si señor.
Mae. Dadme la mano.
Lop. Su Alteza honrarme procura,
oy es grande mi ventura,
pues diez mil ducados gano.
Mae. Vuestro padrino he de ser.
Lop. La fama, aumentando hist̃orias,
siembre en eternas memorias
de vuestra Alteza el poder.
Ma. Agora, amigo D. Lope,
que esta palabra confirmo,
y que vos assegurais,
como tan noble, lo mismo,
aunque nunca fui cruel,
porque os animeis lo digo,
pues vuestra amistad conozco,
noble trato, y cuerdo aviso,
os pido que hagais por mi
vn diligente exercicio,
que fio de vuestro ingenio,
y de vuestro agrado estimo,
pues en la famosa Malta,
y en sus assaltos prolijos,
tambien sabe vuestra espada
manchar el acero limpio.
Ya sabeis que de Castilla
traxe vn grosero sobrino,
que por mi ausencia en los cãpos
sirvió de peynado risco:
Y aunque bruto, es vn diamante,
que à labrarle el tiempo limpio,
con sangre de su nobleza,
me he de mirar en sus giros.
El no exercitar finezas
le tiene tan encogido,
como entre las toscas peñas
el armado, y torpe erizo.
Finalmente, es hombre, en quien
es tan cobarde el sentido,
que hazerle vna afrenta, fuera
lo mismo que hazerla à vn niño.
Quiero pues, que quando acaso
esta rudeza, este vicio
vereis en èl le deis luz
del engaño, y del peligro;
que tal vez, sacada vn ave
de las ramas, de vn quexido
el curso le imprime lengua,
para viuir por su pico:
Y al mas rustico cauallo,
entre espadañas nacido,
le haze el freno que se adorne
del jaez bordado, y rico.
Enseñalde como cuerdo,
resistir al enemigo
con razones, con la espada,
pues sois de nobleza vltimo.
Aqui saldrà, en èl vereis
la estimacion de su tio,
y el respeto de sus canas,
y yo en vos si sois mi amigo. *Vas.*
Lop. Vioſe mas noche en Noruega,
ni en Babilonia se ha visto
tal confusion, ni de Creta
semejante laberinto!
Vióse de Troya el incendio,
de Etna el fuego lacudido
del mar, en la obscura noche,
tempestad con mas peligro!
Que naue, entre espumas blancas,
de erizados remolinos,
de bano madejas de ondas,
cortandole el mar el hilo!
Ni que solo caminante,
à media noche se vido,
entre lluvias, truenos, rayos,
tocar la margen de vn rio,
con mas confusion que yo!

El

© Biblioteca Nacional de España

El grande temor me hizo
forçar que fuesse el Maestre
liberal de mi alvedrio,
mal assegurado al fin,
que en mugeres los peligros,
son dueños de los fauores,
si mas tiernos, mas temidos.
Mas dezirme que à D. Pedro,
à quien ofendi atreuido,
dè documentos de noble,
no lo entiendo, ò no ha sabido,
que yo le ofendi ò pretende
que yo le enseñe el camino,
por donde, dandome muerte,
gane la apuesta que hizo.
No lo entiendo, viue Dios,
que he de viuir con aviso
en duda de sus acciones,
quando llegue à hablar cõmigo.
O peligrosos respetos
de la calidad, que han sido
en tantos tiempos ganados,
y en vn instante perdidos!

Sale Don Pedro.

Ped. Señor Don Lope, aqui estoy,
como siempre, a su servicio,
tengame por su criado.
Lop. Por mi señor os estimo,
que como ya de su Alteza,
como espejo cristalino,
reuerbera en vos su agrado,
con espiritu encendido,
liberales los deseos,
y los animos rendidos,
à sombra de tantas glorias,
con gusto alegre viuimos.
Dios os haga venturoso,
como galiardo. *Ped.* Los siglos
de Nestor, y de Alexandro,
pongais en eterno olvido.
Lop. Este es tonto: viue el cielo, *ap.*
que en dos meses que ha q vino
à Malta, que sabe mas
que yo con cuydado viuo.
Retiraos, Don Pedro, vn poco.
Ped. Porque causa?
Lop. Por deziros,
que assi el Maestre lo manda,
algunos cuerdos avisos.
Ped. Parece que ya me teme?
Lop. Parece que ya concibo
de su bizarro despejo
algun cuydado lo indicio?
Don Pedro, nunca seais corto
entre damas, ni entre amigos;
hablad poco, y siempre a tiempo,
sed liberal, no atreuido,
y si alguno os disgustare,
por cansado, ò por prolijo,
por no conocer quien sois,
por embidioso, ò altiuo,
hazed como hago yo,

Saca la espada.

sacando el acero limpio:
Meted mano. *Ped.* Si hare.
Lop. Y por este mismo estilo,
tiralde mil estocadas:
el temor me haze advertido;
tirad. *Ped.* De muy buena gana,
que entre amigos no ay peligro.
Lop. Tirad como tiro yo.
Ped. Quedo que me aveis herido
en vna mano,
Lop. Yo? *Ped.* Si:
Yo con sangre? viue Christo,
perro, que te he de matar!
la limpia sangre has vertido
del gran Maestre de Malta.
Lop. Tente, el descuydo lo hizo.

Embiste con el y salen Aluar Perez, Lucino y Don Nuño.

Ped. La sangre le ha de cobrar,

dixo

© Biblioteca Nacional de España

dixo el valeroso Pirro.
Ala. Deteneos, Don Pedro.
Ped. A todos,
si os oponeis à mis brios,
perros, os he de matar,
Lop. Tente.
Luc. Es furia, es basilisco.
Retiralos à cuchillada s y sale el Maestre y Don Sancho, y Zamudio.
Ma. Teneos, D. Pedro; que es esto?
Ped. Las losas han sido
de la mia, y de tu sangre,
y quien con ella sea visto
derramada siendo noble,
aunque se la saque el mismo
padre que le ha dado el ser,
ni es noble, ni es bien nacido;
si no la sabe vengar.
Luc. Aqui eramos quatro, ò cinco;
y à todos dò en que entender,
Mae. Bien sale el intento mio,
aunque este es valor incierto,
que no es mucho tener brios
con mi amparo, y en mi casa,
tan seguro de peligro.
Lop. Como, señor, me mandaste,
que al militar exercicio
le inclinasse, las espadas,
para enseñarle, tendimos:
Topò en mi punta su mano;
y como en el coso herido
el toro de su garrocha,
brama, y dà bueltas, y brincos;
assi D. Pedro, animado,
y deste daño advertido,
nos quiso matar à todos.
Ma. Es mi sangre, muy bien hizo:
ya comienças à abrir los ojos,
y en acabando de abrirlos,
yo harè que borre la afrenta,
que en el rostro le han escrito:
Don Lope anduvo muy bien,
y vos muy necio, sobrino,
que en burlas sin intencion,
es muy grosero el castigo.
Don Lope, no os ofendais,
yo por èl perdon os pido;
id con Dios.
Lop. Iesvs, señor,
yo de mi yerro lo mismo:
Con mayor confusion voy, *Apar.*
pues añadiò otro delito,
sin pensar, al que avia hecho;
fortuna favor te pido! *Vanse.*
Mae. Don Nuño, espera, no os vais;
oid, Don Pedro essos brios,
para mejor ocasion
fuera razon remitirlos:
Desviaos, Don Nuño, vn poco,
pues poca la herida ha sido;
oidme, en mi mocedad,
que soy hombre, he conseguido
el gusto de cierta dama,
à quien cortès solicito;
importa, para escusar
dar nota, y ser conocido,
que vais conmigo esta noche;
pero advierroos que ay peligro;
porque es muger celebrada,
y tiene parientes ricos.
Llevareis rodela, y cota,
y aunque parezca artificio
de vanidad militar,
harè yo tambien lo mismo:
La noche se và acercando,
id Don Pedro à preveniros.
Ped. Matarè seis calles de hombres;
si vuestro favor conquisto.
Mae. No hareis poco en defenderos
de vno solo, que peligros
no los vencen voluntades,

fino

sino venturosos brios;
id con Dios, llegad D. Nuño.
Ya os acordais que os he dicho
donde me aveis de esperar,
armado, y con dos amigos.
Nuñ. Muy bien me acuerdo, señor;
Ma. Pues id luego à apercebiros,
y demàs de que el secreto
de vuestra prudencia estimo,
la puntualidad encargo,
que despues quedarà al mio
la liberal eleccion
de premiar vuestro servicio.
Nuñ. Al punto voy. *Vase.*
Maest. Desta suerte,
pues siempre escuelas han sido
de Vniversidad las armas,
darè el grado à mi sobrino:
y si en el grado que emprendo
le dexaren concluìdo,
buelvase à guardar ganado,
entre carrascas y pinos;
que quien para calidades
no conquistare peligros,
ni tiene valor de noble,
ni puede ser bien nacido.
Vase, y salen Don Nuño, Alvaro Perez, y Luceno armados.
Luc. En este puesto mandò,
que esperasemos.
Alvar. Muy buena
preuencion serà de cena.
Luc. De lo que me temo yo,
es de algun tajo bolado
de mano de su sobrino.
Nuñ. Pienso por este camino
hazerle mas alentado.
Alv. Aqui traygo vn coselete.
Luc. Yo vn jubon ojeteado.
Al. Con animo vn hombre armado
vale por dos.
Luc. Y aun por siete.
Nu. Dos veces para hazer prueba,
los hemos de acuchillar.
Luc. Quien segunda ha de esperar,
si à la primera nos lleua
de hilo de vna estocada?
Nu. Para ello las armas son,
ya llegan, tened atencion,
y cuydado.
Salen el Maestre D. Pedro armados.
Mae. Gente armada
veo estar en esta esquina,
por donde hemos de passar;
Ped. Ellos nos daràn lugar,
y escusaràn de mohina.
Ma. Temo no sean sus parientes;
que esta muy cerca la casa.
Ped. Pues en que ofende el q̃ passa?
Ma. Ay hombres impertinentes,
que por curiosos cansados,
todo lo quieren saber,
y andan hasta amanecer
juzgando agenos cuydados:
llega, y mira quantos son.
Ped. Si no nos buscan, que importa
que sean ciento? *Ma.* Ya reporta
el temor su inclinacion.
Ped. Notable quadrilla es!
siete veo arrodelados.
Ma. Deben de ser encantados;
yo no veo mas de tres;
mirad no dexeis mi lado,
porque yo no he de bolver
vn pie atras.
d. Ped. Que puedo hazer,
moriràe como Soldado?
Señor, no ay vn callejon
por donde la buelta demos;
para que nos escusemos
de aventurar tu opinion?
Ma. Esso fuera aventuralla,

© Biblioteca Nacional de España

y mas si me han conocido.
Ped. Viue Dios, que voy perdido!
Ma No dexes mi lado, y calla:
Hidalgos, dexen el pueſto,
que en el ſitio donde eſtàn
nota, y peſadumbre dan.
Nuñ Ha de ſer preſto?
Maeſt. Y muy preſto.
Nuñ. Y ſi tenemos que hazer?
Ma Dexarlo para otro dia.
Alu. Lindo humor por vida mia!
Ma. De peor lo ſuelo ſer.
Nuñ. Si ha de paſſar deſta calle,
alli tiene vn callejon
muy cerca.
Ped. Tienen razon.
Ma. Ellos pueden ocupalle;
aora es tiempo, ſobrino,
deſpejen, ò metan mano.
Nuñ. Con dos hombres poco gano.
Ma. Ya vueſtra muerte adiuino.
Aluar. Tenganſe.
Maeſt. Que no ay que temer.
todos aveis de huir.
Ped. Huid perros.
Aluar. Que es huir?
Ma. Ser cobardes, y correr.
Alu. Huyamos, que alguna furia
ſe reuiſtiò en ſu rigor.
Ped. Dexame ſolo, ſeñor,
que yo vengarè eſſa injuria:
perros no echauais de vèr
el rigor de aqueſta eſpada.
Entralos acuchillando.
Ma. Tente, ſobrino.
Ped. No es nada,
ganar pueden à correr
al viento, que ſe deſata.
Ma. A quien os huye, ſobrino,
no le atajeis el camino,
hazed de puente de plata:
ſi eſtos llamaſſen mas gente,
vendràn con mayor rigor.
Ped. No te acobardes, ſeñor,
aunque vengan otros veinte,
ſi à huir vàn enſeñados,
no ay que temer ſus eſtremos.
Ma. Sobrino, no blaſonemos,
que aun no eſtamos acoſtados;
la victoria que os dà Dios
por dichoſo en la batalla,
pues no eſtà en ſu mano dalla,
no os la atribuyais a vos.
Ped. Aunque ſon muy alentados,
ſi aprieto la mano buelan.
Ma. Oidme, que me deſvelan
otros mayores cuydados;
ſabed, valiente ſobrino,
pues ya aſsi llamaros puedo,
que os tengo en lugar de hijo,
nacido en dichoſa ſuerte:
Criaſteſos en los montes,
y embiè por vos, que à vezes
de vn monte piedras ſe ſacan,
que honran Coronas de Reyes;
Veniſtes de ſalumbrado,
y enmendaſtes os deſuerte,
que exercicio, y natural
en vueſtro honor reſplandecen;
Advertid que eſtais D. Pedro,
afrentado, y de tal ſuerte,
que el Abito de San Iuan,
con ſer tan grande, no os viene;
Don Lope, eſſe Cauallero,
que tantas partes guarnecen
ſu gallardia, ſu gala,
ſu opinion colmada ſiempre,
el dia que aqui llegaſteis
os dio vn boſ ton, que tiene,
vertiendo ſangre mi roſtro,
en el raudal de dos meſes.
Vos, que ſiempre aveis eſtado

© Biblioteca Nacional de España

descuydado, y inocente,
ni reputacion os llama,
ni vengança os desvanece.
No os digo, que le mateis,
pero direos de que fuerte
se sustenta aqui el honor,
à quien le dizen que miente.
El que le dà vn bofeton,
queda gallardo, aunque quede
con peligro: y afrentado
quien le recibe, y no puede
matar à quien se le diò,
y vos venis à ser este;
pero el agravio deshaze,
si con valor excelente
le dà en publico de palos:
ved que rigurosas leyes!
Mas despues quien los recibe,
solo con matarle buelve
à cobrar su honor perdido;
que quimera impertinente!
Con quanta razon los hombres
medir las palabras deben
en el arancel del pecho,
antes que à la lengua lleguen.
Que ha avido de curiosos
opiniones euidentes,
que aun matando al que los dà,
queda el agravio presente.
El Abito de San Iuan
es tan claro y trasparente,
que al que no le cabe de honor,
la Religion le aborrece.
Vos no lo estais, ò guardad
los priuilegios que tiene,
ò bolver à la montaña
à guardar cabras, y bueyes. *Vase.*

Ped. Como la noche obscura,
y es en ella este sucesso,
iba despertando el Alva;
tambien pienso que despierta
Como en la montaña à vezes,
con algunos zagalejos
del puño haziamos espada,
perdiendo al rostro el respeto,
por entonces no advertì,
lo q̃ ha mas de vn mes q̃ advierto,
que la sangre en pechos nobles
habla, quando callan ellos.
Matarle no es acertado,
que han de dezir, que de miedo
le matè, porque ofendido
no haga èl conmigo lo mesmo.
Oy se confirma mi nombre,
que pues buen padrino tengo
en Don Pedro el de los palos,
el de los palotes trueco.
Que bien hize de guardallos!
ofrecellos tengo al templo
de mi vengança, por timbre
de los milagros del tiempo.

Vanse y salen D. Lope y Zamudio.

Za. Clarinda, señor, te aguarda.

Lop. Zamudio, confuso vengo
con doña Iuana, hasta el Alva
contè Estrellas en su cielo,
dudoso me tiene amor.

Zam. Advierte de sus consejos,
que es muy mal intencionado,
por rapaz por loco, y ciego:
si es ciego, y vivas dispara,
no échas de vèr en sus yerros,
si vna vez acierta bien,
que suele errar otras ciento!

Lop. En efecto es venerado
por Dios.

Zam. Lindo pensamiento!
èl, y el interès vàn horros,
como suelen los fulleros,
amor recibe las cartas,
y porque se gane el juego,
dale vista al interès,

© Biblioteca Nacional de España

y lleuanse todo el resto.
El dezir estoy rendido,
no puedo comer, no duermo,
ò miente el que lo publica,
ò es vn grande majadero,
que la dama por quien llora,
en vna cama de viento,
con seis colchones de pluma,
està hasta las diez durmiendo,
mientras el mentecaton
haze la calle terrero,
ò blanco de las locuras,
donde tiran los discretos:
Y llega otro por vn lado,
con vna joya, ò manteo,
y con embiarle vn coche,
alcahuete del silencio,
lo que otro ha solicitado
con musicas, y passeos,
se la lleua de rodillo
la baraja de vn cochero.

Lop. Tal vez en la Corte he visto
tan atreuidos sucessos,
mas la cortedad de Malta,
por mas honesta la tengo.
Vamos, Zamudio, que oy
efetuo el casamiento.

Zam. Con quien?

Lop. Con mi doña Iuana,
y aquesta noche tenemos
diez mil ducados en casa.

Zam. Oy corto armador con peto;
y hago vn moño à Sabina,
que es como hazelle vn jesso.

Entranse, y se finge lo del darle de palos y salen todos con las espadas desnudas.

Ped. De aquesta suerte, villano,
el agravio que me has hecho
se ha de vengar.

Ahora salen todos.

Lop. Palo, infame,
y en la Plaça, viue el cielo,
que he de matarte cien vezes;
si nacieras otras ciento!
Aparta, Zamudio. *Ped.* Ahora
quien es honrado veremos,
que el valor se muestra assi.

Sa. Quedo Caualleros. *Nu.* Quedo;

Lop. Los que fueren mis amigos
no se pongan enmedio,
porque los he de matar.

Nu. Tenos, retiraos D. Pedro;

Ped. Con esta espada, villano,
veràn todos que sustento
mi desagravio, y tu ofensa,
como honrado Caualliero.

Zam. No le tocò, por Dios viuo;

Lop. Pesia al villano grosero,
no bastaua leuantar
la mano, viuen los cielos,
que ha de hazer senda mi espada
del monte de vuestros pechos!

Nu. Quedo, que el Maestre baxa.

Lop. Muera el traydor:
bueno, quedo!
matarèle viue Dios!

Ped. Yo te matarè primero.

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Iuana y Zamudio.

Zu. Para hazer las escrituras
ya el camino venia.

d. Quando fortuna porfia,
no ay esperanças seguras,
muy mal Don Lope ha quedado!
su noble opinion padece.

Zam. Don Pedro se desvanece,
y tu tio assegurado,

mas

mas no le ha de aprouechar,
pues de D. Lope contemplo,
que en Palacio, y en el Templo,
si le vè, le ha de matar.
d. Iu. En mal estado lo veo,
Zamudio, que la opinion,
en dudosa estimacion,
es vitorioso trofeo.
Zam. Fuera gallardo por Dios
si contigo se casara,
y en buena opinion quedara,
fuerais os juntos los dos.
d. Iu. No, Zamudio, no me quiere
Don Lope à mi, està prendado
de Clarinda.
Zamudio. Confiado
de que por tus ojos muere,
y que tu le correspondes.
Sale Clarin la con manto.
Cla. Prima doña Iuana, amiga,
como estais?
d. Iuana Muy admirada
de veros tan reportada.
Clar. La razon à vn monte obliga,
Don Lope, tan reducido
à la igualdad con que os ama,
en cuya encendida llama
el Fenix de Arabia ha sido,
se ha consultado rendido
à la soberana vnion
de la insigne execucion
de vuestra correspondencia,
cuya dichosa sentencia
executo la razon:
Con èl os podeis casar,
porque ya de vn ciego antojo
ha suspendido el enojo,
dando à vuestro amor lugar;
que para desengañar
la pasion que me enloquece,
buen exemplo se me ofrece,
aunque mi opinion desdora,
pues sè que esos quiere, y adora;
al passo que me aborrece:
y ansi de nuestra amistad
se conserven los empleos.
d. Iu. Colmado aveis mis deseos,
pero no mi voluntad,
que para dezir verdad,
en esta amorosa escuela,
que Don Lope se desvela;
demàs que ignorante passa,
que si èl con yelo os abrasa,
à mi con fuego me yela.
Cla. Luego no le quereis? *Iu.* No;
que en esso amor assegura,
que en lo que ofende procura;
demàs, que si os dixe yo,
que èl en mi jardin entrò,
fue engañoso pensamiento,
para saber vuestro intento.
Cla. Quererlo agora averiguar;
es, Doña Iuana, fundar
torres de vidro en el viento;
no me he de casar con èl.
Iua. Ya yo le tengo olvidado.
Cla. No me da ningun cuydado.
Iu. No me morirè por èl.
Clar. Es de rigor es cruel,
porque à mi me ha aborrecido,
à vuestro gusto rendido.
Iu. Si à mi me hubiera estimado,
no le dierais vos cuydado.
Clarind. Es ingrato.
d. Iuan. Es atreuido.
Sale Don Lope.
Lop. Aunque desanimado
de tan torpe sucesso,
llego fingido amante
à dar treguas al viento,
mirando de mi suerte
los dichosos empleos;

© Biblioteca Nacional de España

diuina Doña Iuana,
à darte el alma vengo;
parece que en tocan o
tus vmbrales, que el cielo
en mi cifrò su gloria,
y en ti mis penſamientos,
mirando eſſos tapices,
adorno, aunque pequeño,
del Alva donde nace
el Sol claro, y riſueño,
hallè pintado Adonis
entre vnos ramos bellos,
que a Venus abraçado,
amor le daua zelos;
el venablo arrojado
ſobre vn copado enebro,
y hablando con los ayres
las lenguas de los perros,
tendia con bellos lazos
la hermoſiſsima Venus,
en el cuello de Adonis
los hermoſos cabellos.
Y èl arrojando el braço
ſobre ſu blanco pecho,
viendo al humor corrido,
dèl ſe eſtaua riyendo.
Se labrauan ſus dichas
en criſtales defechos,
ya corriendo, y ſaltando
los libres arroyuelos.
¡Yo dixe, enternecido,
que bien pintado lienço,
pues muerto tienes alma,
y eſtàs hablando muerto!
Si mi amor imitàra
tu ſuerte, Adonis bello,
ſola vn alma cazàra,
no jabalis trauieſſos,
transformando en la dicha
de amores tan perfectos.
Pintandome otro Adonis,
me arrojè en tu apoſento:
ſi quieres que mis dichas
tengan el fin que eſpero,
goza con tiernos lazos
el alma que te ofrezco.
Triſte eſtàs, gloria mia,
ayer perdiendo el ſeſſo
por aumentar mis glorias,
y oy callando, y temiendo:
Porque razon? *d. ſu.* Don Lope,
el cielo mas ſereno
le obſcurece en vn punto
la inclemencia del tiempo. *Vaſe.*

Lop. Clarinda porque cauſa
tan gran mudança veo?
dexè de vueſtros ojos
la luz, que necio ofendo,
y anſi mi amor ſe eſtima?

Clar. Ya, D. Lope, no os creo:
Miraua eſta mañana
en vn quadro pequeño
al bruto que violaua
de Porcia el blando lecho,
y vi mas adelante,
que como amor es fuego,
con èl ſe daua muerte;
què bien pintado exemplo!
Yo dixe, ſi en Don Lope
mi amor huuiera pueſto,
centellas de tus braços
ardieran en mi pecho,
y trasformada el alma
en tan coſtoſo incendio,
canſada de obligaros,
prometi aborreceros.

Lop. Que eſto he llegado à vèr!
valgame Dios! que es eſto?
La torre de mis dichas,
ſi no rodando al ſuelo,
aduino el Maeſtre,
de experiencias eſpejo,

© Biblioteca Nacional de España

los passos de mi vida,
que ya en sus manos veo!
Que es esto? si afrentado
estoy por el sucesso
que executò conmigo,
por vengarse, Don Pedro?
Si no le doy la muerte,
de mis dichas que espero?
que buen sucesso aguardo?
ò que glorias pretendo?
Viuen los cielos altos,
que antes que rompa el velo
el Alva, de la noche,
à los Indios huyendo,
que he de hazerle pedaços,
como al simple Cordero,
que en huñas de Leon pardo
guedejas vibra al viento!

Salen Don Nuño, Aluaro, y Luceno.

d. Nuñ Don Lope.

d. Lop. O buen Don Nuño!
à donde vais? *Nuñ.* A veros,
como Fiscal forçado,
si como amigo estrecho.

Lop. Fiscal dezis? *Nuñ.* Si digo,
que como tanto os quiero,
perdon primero os pido,
que trate de ofenderos:
Y sabe el cielo Santo
si cuydadoso vengo,
de que os pronuncie enfados
tan grande amigo vuestro!
Mas como al gran Maestre
todos obedecemos,
pena de su desgracia,
su mandado obedezco.

Lop. Hidalgo sois, Don Nuño,
no me tengais suspenso,
que aunque el Iuez que executa
siempre es odioso al reo,
no me dà esse lugar
el amistad que os tengo:
que ha mandado el Maestre?

Nuñ. Don Lope, en el respeto,
que maestro en el dezirlo,
vereis el sentimiento;
dize, que de essa Cruz,
que el Bellocino excelso,
en el jardin dichoso
dió al Bautista por premio;
cuya casta blancura
representa en el pecho
el blanco, à que tiraua
el Cazador del Cielo,
no es justo que autorize,
Don Lope, el pecho vuestro;
que tan candido armiño,
adonde puso el sello
el que dixo: Ecce Anus,
en aquel priuilegio
de nuestra Redempcion,
no ha de manchar el tiempo.

Lop. No dize porque causa?

Nuñ. La informacion que han hecho
èl, y su Secretario,
reducen al silencio;
mas para disculparos
leyes tiene el Derecho
del braço Militar.

Lop. Don Nuño, ya lo entiendo;
venid, y lleuareisle.

Nu. Esso es lo que mas siento,
que traygo orden expresso,
que en el lugar, ò puesto,
que os hallare, os le quite.

d. Lop. Oidme pues.

d Nuñ. No puedo
dexar de executarlo.

Lop. Digo, que os obedezco;
y como al gran Maestre
vuestro nombre respeto.

Quitensele.

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Notable execucion!
aunque ofendida, el verlo
casi me ha enternecido,
que es noble Caualliero.

d. Lop. Cruz Diuina, que en braços todo el Cielo
Sustentastes con fuerça tan pujante,
Que os eligiò para Diuino Atlante
El Padre de la Luz, baxando al suelo.
Y en vos tomando leuantado buelo,
Nuestra torpe humildad quedò arrogante,
Pues con canto de Fè tan resonante
Rompiò del Cielo el cristalino velo.
Perdonadme, que aqui os prometo, y juro,
Y al Evangelio de la Missa Santo,
Que obedecer con humildad procuro,
De deshazer este atreuido encanto,
Bolviendoos à mi pecho tan seguro,
Que dè à la fama, y à la embidia espanto.

Cla. La arrogancia, y gallardia
no tienen seguridad,
si no ay prudente humildad,
y liberal cortesia.
Nuñ. A Dios Don Lope.
Lop. El os guarde.
Nu. Mandado soy, perdonad. *Vanse*
Lop. Yo estimo vuestra amistad;
fortuna, que injusto alarde
hazes de mis desventuras,
pues quando mas te reportas,
verdes esperanças cortas,
libres agrauios procuras!

Sale d. Sa. D. Lope, señora mia,
que tristeza os entorpece
la luz, con que resplandece
el claro, y sereno dia,
eclipsada? como es esto?
el Abito os han quitado?
Lop. Si don Sancho.
Sanc. En vuestro enfado
echò la fortuna el resto,
mucho el Maestre os aprieta,
que si a vn pecho valeroso,
el estimarle es forçoso,
passion es. *Lop.* Passion secreta.
Sanc. Pues no parò en esso el daño,
que aun se ofrece otro mayor.
Lop. Quando comença el rigor,
poco importa el desengaño.
San. Embiame à que os requiera;
viue Dios, que me ha pesado
de daros tan necio enfado!
quien escusarle pudiera!
que la palabra cumplais
de casaros. *Clar.* Bien haze.
Sanc. O declaracion que dè
causas porque lo estorvais:
y si agradais à su Alteza,
tendreis lo que ha prometido;
Mas de no verlo cumplido,
que os cortarà la cabeça;
este secreto no entiendo,
de termino os dà dos dias.
Lop. Altas esperanças mias,
el viento os và deshaziendo;
que poco que aprouechan
preuenciones à vn hombre desdichado,
quando con mas cuydado

à la

© Biblioteca Nacional de España

à la razon estrechan,
pues las venturas son tan liberales;
que en breves gustos solicitan males:
Que Cesares, que Numas
triunfaron de mil mundos con sus hechos;
cuyos gallardos pechos,
dando à la fama, y plumas,
fueron sepulcro con vltraje horrendo
de la embidia fatal que estoy temiendo:
Que las virtudes sean
principio de desdichas, y de agrauios,
y que los hombres sabios,
viendolo no lo crean!
O ceguedad de presunciones locas;
ganadas muchas, y logradas pocas!
Rinde Vlises valiente
de los Troyanos muros la arrogancia;
y en tan breue distancia,
que apenas en su frente
mide el laurel la fama à su discurso;
Que Sanson ay dichoso,
que Olofernes no rinde su alvedrio
à vn breve desvario,
que imagino glorioso,
pues la dicha que triunfos atropella;
principio es el gozalla del perdella!
Amè, que satisfecho
desvaneciòme mi valiente espada;
vi la Cruz celebrada
del Bautista en mi pecho,
y quando rayo fui, del Sol traslado;
amor, espada, y Cruz me han olvidado;
A Dios Don Sancho amigo,
que ya voy a medirme con mi Estrella;
à Dios Clarinda bella,
de mis males testigo,
si apassionado por mi poca suerte,
principio de la causa de mi muerte.

Clarind. Doña Iuana os confuele. *Vase*

Lop. Quien en mugeres funda su esperança,
mire en ella mudança.

© Biblioteca Nacional de España

quando amor le desvele,
que el mar, la Luna bella, el tiempo afable,
ninguno es mas veloz, ni mas mudable.

Entrense, y sale el Maestre, y Don Nuño Alvaro Perez y Luceno.

Ma. Don Lope està retirado
en su casa? *Alu.* Afligido
de vn caso tan preuenido,
en su deshonor fundado.
Ma. Quexese de su arrogancia,
que es de los nobles blason,
el conservar la opinion,
con recatada observancia.
Que haze D. Pedro? ha salido
de casa? *Nuñ.* No, gran Señor.
Ma Don Lope puede en rigor
dezir que no està ofendido.
Sanc. El vulgo es tan delicado,
en tocando en la opinion,
que qualquiera presuncion
la hazen razon de estado. *Vanse.*

Salen Zamudio, y Don Pedro con la Cruz.

Za. Señor D. Pedro, y mi amo?
Ped. Que os parece, Alvaro Perez,
de la mudança del tiempo?
Alu Como has trocado el gaban
à la Cruz, que està en tu pecho,
y fui de que le trocasses
el fundamento primero,
regozijo de tus glorias
son de mis dichas aumentos.
Que bien que te està la Cruz,
la fortuna en largo tiempo
la trueque en la de tu tio,
con nombre immortal, y eterno!
Ped. Alvaro, de los palotes,
mis antiguos compañeros,
que hemos de hazer?
Alvar. Estimarlos,
que en efecto ya sirvieron;
para restaurar tu honor,
de liberal instrumento.
Ped Aun no los tengo olvidados;
entrad en esse aposento,
que sobre vn bufete estàn,
y sacaldos. *Alu.* Voy por ellos. *Vase.*
Ped. Lo que en la niñez se imprime,
en noble, ò rico sugeto,
jamas se puede olvidar,
porque como vàn creciendo
las especies de lo amado,
vàn las causas en aumento,
y siempre la inclinacion
ayuda à su mismo efecto.

Sale Alvaro con Vn Estandarte, con Cruz de San Iuan y los palos.

Alu. Que bien los acomodaste,
solo te falta el Cordero,
con que el pendon del Bautista
cifrado estuuiera en ellos!
Toma, que bien te parecen,
ya, Don Pedro, te contemplo
valeroso en las batallas,
animoso en los encuentros;
y que con esse Estandarte,
calificado en los Cielos,
darás à la Fè tributo,
pagando al Bautista el pecho.
Ped. Grosero nombre les daua
en la Aldea. *Alu.* En tu concepto
muy bien los acomodaste,
pero con rustico acuerdo.
Ped. Si como rustico entonces,
agora como discreto,
mas dichosos atributos,
para estimarlos, prevengo,
pues mejor que con la espada,

© Biblioteca Nacional de España

me defendia con ellos:
Agora, si son mi amparo,
quien podrà causarme miedo?
En ellos iba à caualllo,
y agora soy Caualllero,
que podrè correr seguro
con las alas de su aliento.
Si toqueados hazia,
repicauan en mi pecho
los toques de la esperança;
con que dè àmi nombre aumẽto.
Y si jugè al calderon,
riyendo, y passando tiempo,
jugarè à gana vitorias,
y ganarè siempre el juego.
Por la chueca que jugaua,
con los Zagales del pueblo,
chocarè con tantos Moros,
que cause assombro el vencellos.
Si dellos hize vandera,
pronostico fue à lo menos,
de que me avian de guiar
à tan altos pensamientos.
Si fueron espada, y daga,
agora serán vn peto
fuerte, con que gane triunfos,
para adornar ricos Templos.
Quando llegaua à vn arroyo,
y saltaua satisfecho
su margen, y sin peligro
mi segura puente fueron,
agora darè tal salto,
aũque estè vn mar de por medio;
que lo que à su amparo ha sido
la margen de mis deseos.
Que si entonces me llamaron,
por hazer de mi desprecio,
Perico el de los Palotes,
serè de la Cruz Don Pedro.
Y pues nunca los dexaua,
por risa, por burla, y juego,
oy por Vandera de Christo
los adoro, y reuerencio.

Salen el Maestre, Don Sancho, Lucero y Don Nuño.

Mae Que hazeis, Don Pedro?
Ped. Triunfante
del valor de tu grandeza,
de mis anuncios Atlante,
sacrifico fortaleza
à este pendon militante.
Alu. Los palos con que en su tierra
vicioso nombre tenia,
oy en esta Cruz encierra.
Mae. Vanidad con valentia,
peligroso nombre encierra:
ya sè que vno destos fue
el que deshizo el agrauio
de Don Lope. *Ped.* En el cifrè
mi honor, si no como sabio,
como noble. *Ma.* Bien lo sè;
pero no hagais vanidad
de caso que està pendiente
de otra agena voluntad,
pues no ay certeza euidente
en dudosa autoridad.

Entrese D. Alvaro con la Vandera.

Y advertid, sobrino, el grado
en que està vuestra opinion,
pues estais, aunque animado,
pendiente en la possession,
como torpe en el cuydado;
que hazer vna gallardia,
es por liberal accion,
sombra de la fantasia;
mas conservar la opinion,
es la mayor valentia.
La cortesia animada
de liberales acciones,
vence mas bien celebrada
los corteses coraçones,
que no la gallarda espada.

Con-

© Biblioteca Nacional de España

Conſi leraos ofendido,
de noble valor armado,
y vereis,ſiendo advertido,
que ſe deſvela el cuydado
à las puertas del vencido.
Y aſsi porque vueſtro honor
no ponga el tiempo en olvido,
tened por ley en rigor,
que temer ſiempre al vencido,
acredita al vencedor.
Retiraos,y ſi teneis
de obediente acuerdo juſto,
vn punto no os aparteis
de Palacio. *Pe.* Harè tu juſto. *Vaſe*
Ma. Mirad que me enojareis.
Sale Zamudio.
Za. Señor D. Pedro,y mi amo,
preſto por amor de Dios,
à matar ſe vàn los dos,
y yo vengo como vn gamo,
aun no me alcança el reſuello,
à aviſarte que ſus vidas
las llevan las dos aſidas
en la punta de vn cabello.
Pienſo que ya avràn llegado,
que detras del muro vàn
del Convento de San Iuan.
Ma. Bien cumplen lo q̃ he mãdado,
nadie ſe alborote,vamos;
por la Cruz que traygo al pecho,
que la deſorden que han hecho,
que lo han de pagar entrambos.
Vanſe todos.y queda Zamudio.
Za. Si ſe matan que mas pena,
pues la tiene de la vida
quien con eſpada atrevida
à ſu contrario condena.
Entrambos ſon valentones,
ſi à reñir les dàn lugar,
yo pienſo que han de jugar
la vida a pares,y nones.

Vaſe.y ſalen Don Lope y Don Pedro
Lop. En eſte puesto,villano,
verà tu cobarde esfuerço,
que no caſtigo la injuria,
ſi no el penſar que la has hecho;
Si tu vengarte intentaſte,
ſolo por afrenta tengo
la intencion, que no el agravio
arrancandote del pecho
la Cruz que por tu ocaſion
tu tio obſtinado,y ciego
la ha procurado trocar
en la cruz del caſamiento.
Ped. En el campo con la eſpada
ſe haze mas,y ſe habla menos,
que lẽgua es tambien,pues ponè
à libres lenguas ſilencio:
Riñe,y calla. *Riñen.*
Lop Dizes bien,
yo pienſo cumplirte preſto
de juſticia,y con tu ſangre
borrar tu atrevido intento.
El Maeſtre, Don Sancho y Alvaro,y los demas al paño.
Ped. No gaſtes tiempo en hablar,
riñe como Caballero,
que en palabras no ay reparo.
Ma. Dexaldos reñir teneos.
Lop. Valiente eres,pero aora
veràs quien ſon mis aceros.
Ped. Tu veràs quien ſon los mios:
la eſpada perdi.
Caeſele la eſpada y tomala Don Lope en la mano.
d.Lop. Grofero,
agora podràs dezir,
que tu ſobervia te ha muerto:
muere infame,porque viuan
mis honrados penſamientos.
Sale el Ma. Teneos,D. Lope.
Lop. Ha deldicha!

Ma.

© Biblioteca Nacional de España

Mae. Basta, D. Lope, teneos.
Lop. Ya me tengo, gran Señor,
pues que se detiene el cielo,
para animar mi ventura,
y para esforçar mi aliento:
Ya me detengo à tus pies,
postrado, rendido, y preso,
pues nauegando mi honor,
remoras son tus respetos.
Toma la gallarda espada,
del mas valiente D. Pedro,
q̃ el que à los pies de su hermano
perdio la muerte el respeto.
Toma este honrado blason,
que no diràs à lo menos,
que no te doy vna vida
en los filos de su acero.
Ma. Leuantaos. *Lo.* Señor insigne,
de España claro luzero,
del Alva dichoso anuncio,
de las Estrellas espejo,
crisol de la sangre hidalga,
embidia de los Imperios,
ecco en plumas de oro alhadas,
que son de la fama buelo,
y al fin Meneses, que basta,
pues del Bautista te hizieron,
Vicario como de Christo,
el que sucedio à San Pedro:
Pues eres de la justicia
Argos, con ojos leueros,
y del honor en valancas,
en tu mano el peso vemos.
Abre los ojos, y mira el fiel,
verás en mi desconcierto,
que aunque las baxen, y suban,
como que da igual el peso.
Los Ayalas, y Riberas
son mis celebrados deudos,
Condes que de Fuensalida
à vn mar de hazañas salieron,
Remitieronme à tu amparo,
con tan celebrado acuerdo,
que à reuerenciar Deydades
pienso que obstentàran menos;
Honrasteme con la Cruz,
y como dos se ofrecieron,
de peso tan importante,
di con la carga en el suelo.
Ofrecite mi cabeça,
y oy de nueuo te la ofrezco;
que mas dichas que gozarla
con forçado casamiento!
Mas si me vale tu amparo,
segura la mia tengo,
pues que la de tu sobrino
en su lugar te presento.
Esta ofrezco por la mia,
y este cristalino acero,
para que en èl reuiervere
de la justicia el derecho,
testigos examinados
ante tus ojos presento,
y la informacion segura,
pues son nobles Caualleros.
Yo no afrentè à tu sobrino,
por dos causas, lo primero,
porque de su calidad
aun no avia rompido el velo.
Porque si tu me dixiste,
que era tratar de ofenderlo
querer afrentar vn niño,
disculpa fue en mi prouecho.
Pues si no le conoci,
ni èl obligaua à respeto,
ni le ofendi en la opinion,
ni tuuo tu enojo acuerdo.
Pero si èl, bolviendo en si,
por tu gusto, y tu consejo,
ha tratado de afrentarme,
yo quedo bien satisfecho
tambien por estas dos colas,

© Biblioteca Nacional de España

la primera, porque aviendo
de satisfacer agrauios,
tiene de ser cuerpo à cuerpo,
y executando con golpes
del agrauio el instrumento:
y que este no llegò à mi,
saben bien los que lo vieron.
La segunda, porque aqui,
aunque con gallardo esfuerço
tu sobrino ha peleado,
sino ha perdido el aliento,
perdiò la valiente espada,
que vn Rodamonte sobervio
pudiera embidiar sus golpes,
tan temidos, como diestros.
Y si quantos viuen saben,
que con la razon es cierto,
que ay pocos que sean vencidos,
sin duda que yo la tengo:
Pues si la tengo, señor,
probada con mil exemplos,
y con este, que à tus ojos
tan piadoso te presento,
Mira que el honor de vn noble,
si tiene merecimientos,
se estraga con opiniones,
en lenguas del vulgo necio.
Por Procurador te nombro,
y por mi Iuez te presento;
por mi amparo te suplico,
y obligo por mi tercero.
Yo cumpli mi obligacion,
la suya cumpliò D. Pedro,
hechura somos los dos,
tu, gran Maestre, el Maestro;
animanos con tu amparo,
honranos con tu gouierno,
darás gloria à tus hazañas,
y à la fama nombre eterno.

Mae. Con razon os disculpais,
pues la fortuna en su juego
alçò por vos esta suerte,
con que aveis ganado el resto:
Muy bien os vi pelear,
bien mi sobrino lo ha hecho;
mas no son pechos gallardos
los dueños de los sucessos.

Nuñ. La piedad del gran Maestre
pienso que ha de componellos.

Sanc. Gallardos los dos han sido.

Ped. De rabia, y furor rebiento!
ha manos descomulgadas,
que por estarlo no os muerdo,
pues sois de participantes
en la tablilla del tiempo!
Infames manos, que vn roble,
para arrancarlo, y romperlo
arrojauais la segur,
siendo diez rayos diez dedos,
donde los brios dexastes?
Vna pluma, y en el viento,
(las hiziera mil pedaços!)
os pareciò graue peso?
Señor, mi tio, y mi amparo,
la ardiente colera, el fuego,
como à la garganta llegan,
me tienen mudo, y suspenso.
Si del calor de tu sangre
gallardos brios nacieron,
para infundirme en el alma
tan gallardos pensamientos,
porque no me das fauor,
ò permites por lo menos,
que buelva con otra espada
à quitarle aquella, y ciento?
No fuera mas valentia,
que quando la viò en el suelo,
dixera: D. Pedro, alçalda,
porque iguales nos matemos;
que no hazer vanidad
de lo que, sin merecerlo,
lo quiso dar la fortuna,

© Biblioteca Nacional de España

por hazer de mi desprecio?
Si èl me la huuiera quitado,
como valiente, riñendo,
fuera valerosa accion
de su celebrado aliento;
mas no bolverme la espada,
para matarme resuelto,
señales de cobardia,
pues no me matò riñendo:
Que si se me cayò à mi,
juzgarà quien es discreto,
que reñi con dos, pues èl,
y fortuna me embistieron.
Si esta razon es bastante,
ya la razon le dà alientos;
es valor la valentia,
el noble el sabio, el discreto,
la calidad de los nobles,
la opinion de los discretos:
Todo lo tienes, señor,
buelve por mi, que bolviendo
por causa tan justa, quedas
tu glorioso, y yo contento.

Mae. Aunque no teneis razon,
algo teneis de discreto,
que en ofensas conocidas,
no valen comedimientos.
De los dos estoy quexoso,
pues mandè que hasta poneros
en razon, nadie saliesse
de su casa: y esto quiero
castigar, como es razon,
porque aunque sea lo de menos,
para lo mas he guardado
la buena ocasion que tengo:
Dalde essa espada à D. Nuño,
y la que honra el lado vuestro,
dad a don Sancho con Lope.

Lop. Como señor te obedezco.

Mae. Las ordenes que yo doy,
se han de guardar.

Lop. Oy me pierdo,
pues contrasta mi opinion
amistad, y parentesco.

Ped. Ha montañas de Castilla,
cuyos peñascos excelsos,
con alma viuen callando,
por no parecer sobervio!

Sale Za. Señor, sabiendo el disgusto,
y que à campaña salieron
mi señor, y su sobrino,
toda Malta sale à verlos;
pero el Sargento Mayor,
determinado, y resuelto,
à nadie dexa passar,
cuya diligencia temo,
que ha de ponerle en peligro;
porque à tantos Caualleros
quien los podrà resistir?

Mae. Pues para escusar diuersos
pareceres, y opiniones,
que acredita el vulgo necio,
sobrino, abraça à D. Lope,
como à grande amigo vuestro;
que yo tomo por mi quenta
que estàn los dos satisfechos,
con el valor que han mostrado
los filos de sus aceros:
pues en agrauios dudosos
tan valientes muestras dieron.

Ped. Poco es los braços, mil vidas
à tu voluntad ofrezco.

Lop. Tan verdadera amistad
consulta fue de mi pecho.

Mae. Oy por gallardo, D. Lope,
daros el Abito quiero;
Clarinda sea vuestra esposa,
y pues que siendolo pierdo
diez mil escudos, tambien
sean para el dote vuestro,
y de Maestre de Campo
os doy el baston.

© Biblioteca Nacional de España

Lop. Yo quedo
premiado, y agradecido,
mas con tu licencia quiero,
que doña Iuana los goze,
gran señor, en vn Conuento.
Ma. Dezis bien, y à mi sobrino
nombro mi Teniente, siendo
quien gouierne mi estandarte
en mi ausencia.
Ped. Tus pies beso.

Los palotes de la Aldea,
Alvaro, gran salto dieron,
pues de vn monte, à vn estãdarte,
han leuantado su buelo.
Solo falta que al Senado,
aya agradado el sucesso,
para que averle servido
tengamos por justo premio.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

LA SEÑORA Y LA CRIADA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Silvia.	*Flor, dama.*	*Gileta.*	*Celio, criado.*	*Floro. Fisberto.*
Crotaldo.	*Duque de Parma.*	*Alcalde.*	*Diana, dama.*	*Duque de Mãtua*
Lisardo.	*Perote.*	*Fabio, viejo.*	*Laura criada.*	*Criados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Lisardo vestido de camino, y Crotaldo de negro.

Lis. Esto queda assi tratado.
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buscar mi amor,
que pudo hallar tu cuydado,
Lis. Tendràs en fin vn criado,
ladron de casa, de quien
puedas fiarte. *Crot.* Està bien;
al punto te buelve, y no
pierdas ocasion que yo
oy me partirè tambien,
pues la noche apenas fria,
embuelta en negro arrebol,

© Biblioteca Nacional de España